

Asociación de Encuentros psicoanalíticos de Medellín.

Relato julio 28 2018

Responsable: Humberto Parra Gallego.

|||||

La sesión la Asociación de Encuentros psicoanalíticos de julio 28 se tramó en tres tiempos que apremian un seguir: 1. Las consideraciones por repensar el seminario de lógica, 2. La moral actual anudada a la función del Nombre del padre, y 3. La práctica analítica en cuanto hecho que materializa lo real, simbólico e imaginario.

Entonces se propone evaluar el seminario de la ética, sugiriendo una serie de propuestas de trabajo que surjan de los intereses y deseos singulares para plantear un hacer más acorde a las personales disposiciones, o que dicten la elaboración que llevamos.

En ese sentido se propuso trabajar el concepto de la **relación**, indicándose además que este concepto obedecía a una mala traducción, la palabra viene de la palabra francesa *raport* que se refiere a complemento, en tal sentido se afirmarían no hay complemento sexual; y se argumentó su interés en trabajarlo desde una afirmación del Seminario 18 de Lacan, donde se enuncia que la ciencia aspira a matematizar la relación sexual, de igual manera que la lógica propone A implica B. De otra parte también se insinuó, *la letra, el número, la paradoja*, como opciones o prototipos por seguir, para trabajar. Se hizo referencia además, sobre la traducción de la palabra fonemática al lenguaje de señas, a través de gestos, partiendo del trabajo del lingüista y filólogo Carlos Areiza, como propuesta a futuro por realizar.

La revisión del Triunfo de la religión se inicia haciendo alusión al mimetismo como referencia a lo confesional y lo no confesional y poder mostrar como desde la mimetización se establece un lugar de adaptación u ocultación, arrojando la responsabilidad de nuestras creencias al otro, argumentándose que se es religioso porque sus ancestros lo fueron, por tradición familiar o porque ha sido característica de una cultura, o porque siempre ha sido así. Pero lo importante a considerar de este mimetismo refiere al engaño inscrito en él; porque es ahí, al igual que los animales, que se mimetiza para atacar. En ese sentido nos mimetizamos porque somos cobardes desembocando por esta vía en alianzas con quienes tienen el poder y de esta manera eludir la pregunta, ¿qué hace que ese mimetismo aparezca en cada uno de nosotros, o que pueda asumirse el dilema de lo religioso como asunto que está acá, no allá, sin arremeter contra el otro, posibilitando por el contrario a lo moral, una salida por lo ético?

Luego se consideró que Freud frente a la Moral está a la altura de las circunstancias, y las circunstancias de la época era la ciencia, la ética del estado, la libertad y la justicia; indicando como el hombre está determinado por el logos que es una súper estructura, pues está en todas partes, junto su ananké que articula su falta en ser, lo que posibilita definir el trabajo de Freud no como humanista, sino humanitario, y sin embargo no ofrece ningún movimiento de sentimientos de libertad inherentes a este pensamiento, y en este sentido pareciera que se alejara de su época que insiste por el orden moral y el servicio del estado; por el contrario formula al dolor como inútil indicando que la angustia es algo completamente fútil y cobarde, mientras expone del malestar de la cultura, tanto pesar para un resultado cuyas estructuras terminales son agravantes, concluyendo que solo los mejores son los que se esfuerzan.

Todo esto conduce a mostrar como los alcances del trabajo analítico desenmascara al sí mismo, en cuanto discurso que va más allá del complejo de Edipo en cuanto refiere asumir las leyes del significante, la identificación y la significación, nombrando que la pasión que desenmascara es el amor a sí mismo, además caricaturiza los analistas que se sientan esperar la verdad, en cuanto están en el lugar del saber, lo que aparece inusitado para el análisis, en cuanto de lo que se trata es de un saber oculto.

Luego se considera la Función del nombre del padre, indicándose como esta función y la figura del Nombre del Padre, surge en Freud en el grupo familiar, su experiencia infantil, su padre, la familia, y se articulan enteramente en el *Moisés y la religión monoteísta* y *Tótem y tabú*. Donde se desglosa el concepto del padre que prohíbe, el concepto del padre regulador, el concepto del Padre muerto; si Dios está muerto, nada está permitido. Afirmación que retoma Lacan desde los hermanos Karamasov y hace un giro: Si Dios está muerto todo está permitido. El padre en su ausencia está muerto y la prohibición surge allí en cuanto ese padre se troca en discurso.

Finalmente EL Triunfo de la religión subraya que esta enseñanza mira desde las incidencias éticas del psicoanálisis, y hace aportes a conceptos fundamentales, **la escucha, el lugar**. La escucha como callar el amor, y el lugar como un desecho, para plantear un hacer que no tiene garantías, sin ningunas pretensiones arrojadas al saber constituido.

Humberto parra gallego, agosto 2018.